

TAFFY-3

José Manuel GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN



L contralmirante Clifton Sprague no se creía lo que tenía ante sus ojos. Su grupo operativo, informalmente conocido por Taffy-3, compuesto por seis portaaviones de escolta y algunos destructores, se encontraba durante la amanecida del 24 de octubre de 1944 ejerciendo la protección rutinaria de la zona N del desembarco efectuado en el golfo de Leyte el día 17. A las 06:58 h había enviado un vuelo de reconocimiento para vigilar el acceso N a la zona de desembarco, medida protocolaria, ya que suponía que la Tercera Flota del almirante William Halsey tendría cubierta la zona septentrional.

Unos fognazos en el horizonte se convirtieron poco después en enormes piques que rodearon peligrosamente a los barcos de Sprague. A la vez, el piloto del *Avenger* informó del avistamiento de cuatro acorazados, ocho cruceros y varios destructores. ¿Cómo era posible? ¿Qué había pasado? ¿De dónde había salido esa gran fuerza?

En la amanecida del día 17 de octubre de 1944, la Séptima Flota, al mando del vicealmirante Thomas Kinkaid, dependiente del comandante del Pacífico Sur, general Douglas MacArthur, iniciaba la reconquista de las Filipinas mediante un desembarco en el golfo de Leyte. La Tercera Flota, al mando del almirante William Halsey, dependiente del comandante del Pacífico Central, almirante Chester Nimitz, debía prestar la cobertura lejana.

En el momento en que los japoneses tuvieron noticia del desembarco procedieron a la ejecución del plan SHO, operación bajo la responsabilidad directa del almirante Soemu Toyoda, comandante en jefe de la Flota Combinada. En la operación deberían intervenir todas las fuerzas de superficie y unidades aéreas disponibles para destruir las fuerzas de apoyo al desembarco. Para lograr el objetivo, Toyoda pretendía alejar de la zona a la Tercera Flota mediante un señuelo.

La fuerza que actuaría como cebo estaba compuesta por el portaaviones *Zuikaku*; los portaaviones ligeros *Zuhio*, *Chitose* y *Chiyoda*; los acorazados



Vicealmirante Takeo Kurita.
(Foto: www.wikipedia.org).

con cubierta de vuelo *Ise* y *Huyga*; tres cruceros ligeros, y ocho destructores. El mando de esta fuerza lo ejercía el vicealmirante Jisaburo Ozawa, un hombre inteligente y gran profesional, muy bien considerado en la Marina Imperial.

En la mañana del día 22, el vicealmirante Takeo Kurita, con insignia en el crucero pesado *Atago*, se había hecho a la mar desde Brunei (Borneo) con la fuerza principal de ataque, compuesta por cinco acorazados, entre los que se encontraban los poderosos *Yamato* y *Mushashi*, diez cruceros pesados y una cortina de cruceros ligeros y destructores. Su objetivo era atacar a las fuerzas de desembarco desde el norte.

Esa tarde había salido del mismo puerto otra fuerza

formada por dos acorazados, un crucero pesado y cuatro destructores, al mando del vicealmirante Shoji Nishimura, a la que se debían incorporar tres cruceros pesados, ocho ligeros y ocho destructores que, al mando del vicealmirante Kiyohide Shima, habían salido del Japón. Esta segunda fuerza debería cerrar la tenaza desde el sur, de modo que entre Kurita y Nishimura aplastasen a las fuerzas de desembarco. El plan estaba bien diseñado aunque, dada la desproporción de fuerzas, parecía irrealizable; pero a veces la audacia juega a favor del más débil.

Kurita y Nishimura eran marinos del tipo «lobo de mar». No se trataba de grandes estrategias, lo suyo era situar sus buques frente a los enemigos y machacarlos. Estaban acostumbrados a la lucha nocturna y funcionaban muy bien en las confusas *melées*.

El día 23, la Fuerza de Kurita se encontraba en la entrada sur del paso de Palawan cuando fue interceptada por dos submarinos americanos que lanzaron un ataque en el que resultaron hundidos los cruceros pesados *Atago* y *Maya*. Kurita y su Estado Mayor lograron salvarse nadando, y el almirante trasladó su insignia al acorazado *Yamato*. Los daños eran grandes, pero lo peor era que había desaparecido el factor sorpresa. Para colmo, también

fueron detectadas las fuerzas de Nishimura y Shima, cuyo agrupamiento todavía no se había producido.

En la madrugada del 24 despegaron los aviones de la Tercera Flota, y a las 08:22 Halsey recibió el mensaje de «¡enemigo a la vista!», ordenando a sus tres grupos operativos concentrarse en las proximidades del estrecho de San Bernardino. A partir de entonces se entabló una feroz batalla en el mar de Sibuyán. Dos torpedos hicieron blanco en el crucero pesado *Myoko*, que tuvo que reducir velocidad, y otro en el *Mushashi*, que le hizo muy poco efecto. Los americanos sufrieron la baja del portaaviones ligero USS *Princetown*, atacado por un avión kamikaze japonés basado en tierra, y también la del crucero USS *Birmingham*, que se había aproximado a recoger a los naufragos y sucumbió en la explosión que tuvo lugar durante el salvamento.

A mediodía atacaron muchos aviones americanos armados con bombas y torpedos. Los torpederos lograron tres impactos sobre el *Musashi*, que le hicieron hocar de proa, ordenándosele varar a la costa, pero ya era demasiado tarde y el enorme acorazado se sumergió en las aguas con 1.000 hombres a bordo, sin haber utilizado sus grandes cañones. Kurita ordenó invertir el rumbo para evaluar los daños y dar tiempo para que Ozawa fuese localizado, pero consiguió mucho más.

Poco después de llegar a Halsey la información de que Kurita se dirigía al oeste, tuvo noticias del avistamiento de un grupo de portaaviones rodeados de cruceros y destructores. Era la gran tentación de los almirantes norteamericanos, que tenían muy presente el ataque a Pearl Harbor, y Bill Halsey —«Bull Halsey» (el Toro Halsey), como era cariñosamente apodado—, convencido de que a Spruance se le habían escapado los portaaviones japoneses en las Marianas, no quería que a él le ocurriera lo mismo. Por ello decidió dirigirse al N con todas las fuerzas (1). Aunque a las 20:06 le llegó a Halsey una información de un vuelo de reconocimiento que decía que la fuerza de Kurita había vuelto a invertir el rumbo y se dirigía hacia San Bernardino, resolvió que aunque Kurita alcanzase el golfo de Leyte lo haría con un potencial muy disminuido.

El vicealmirante Kinkaid, de la Séptima Flota, por un mensaje interceptado referente a la creación de una línea de batalla, dio por supuesto que sería para proteger el acceso norte de Leyte, por lo que concentró sus esfuerzos en el estrecho de Surigao, al que se dirigían las fuerzas de Nishimura y de Shima, y para ello organizó una defensa en profundidad de modo que primero ata-

(1) En la campaña de las Marianas, el almirante Raymond Spruance, que mandaba la 5.^a Flota, no quiso alejar los portaaviones de la zona del desembarco, en contra de la opinión del vicealmirante Marc Mistcher, jefe de la Fuerza de Portaaviones, que quería lanzarse a destruir los de Ozawa, que estaban atacando; sin embargo, en la batalla aérea que tuvo lugar a continuación, quedó prácticamente aniquilada la casi totalidad de la aviación embarcada japonesa. No obstante, fueron muchas las críticas a la táctica de Spruance por parte de los aviadores navales.



Almirante William Halsey.

caran las lanchas torpederas y destructores, luego los cruceros ligeros y, por fin, la línea de cruceros pesados y acorazados del contralmirante Oldendorf, que cerrarían el paso del Estrecho en la posición de máxima eficacia artillera, es decir, cruzando la T (2).

Nishimura, sin preocuparse por esperar a Shima, penetró en el Estrecho con su fuerza dividida en dos secciones: los acorazados *Yamashiro* y *Fuso*, con el destructor *Shigure*, y el crucero pesado *Mogami*, con tres destructores. Tal vez el almirante japonés confiaba en su superioridad en el combate nocturno, como ya había demostrado en otras ocasiones; el caso es que continuó impertérrito, seguido a 40 millas por la fuerza de Shima.

A las 03:00 fueron lanzados 26 torpedos sobre los buques de Nishimura y al menos uno hizo blanco sobre el *Fuso* que, envuelto en llamas, estalló y se hundió. Diez minutos más tarde, Nishimura hizo una caída para evitar un segundo ataque y luego volver al mismo rumbo, pero los destructores *Yamagumo* y *Mishishio* fueron alcanzados por torpedos, que hundieron al primero y destrozaron la proa del segundo. Nishimura continuó adelante con resolución, y a las 03:23 la escuadrilla de destructores del capitán de navío McManes lanzó catorce torpedos sobre la fuerza japonesa, uno de los cuales hizo blanco en el *Yamashiro*, pero el buque insignia, que ya había sido alcanzado en el ataque anterior, continuó su rumbo a 15 nudos.

Desde las 03:20 el contralmirante Jesse Oldendorf seguía en el radar a los buques de Nishimura. Mientras los japoneses se aproximaban, había formado dos líneas paralelas con los cruceros pesados y los acorazados, que a la salida del estrecho de Surigao cruzaban la T al enemigo. Abrieron el fuego los cruce-

(2) Esta posición permite la utilización de toda la artillería a la fuerza propia, negando su uso a la del enemigo, salvo que cambie de rumbo.

ros a las 03:51, y los acorazados a las 03:53, los primeros a una distancia de 15.500 yardas y los acorazados a 23.500 yardas.

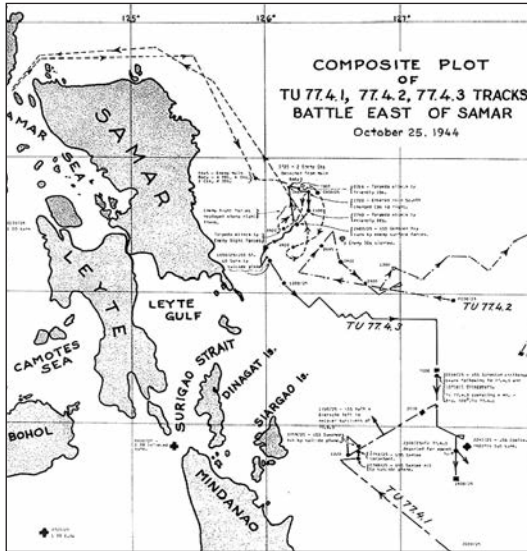
El *Yamashiro* y el *Mogami* cambiaron el rumbo para utilizar toda su artillería, mientras eran a la vez atacados con torpedos que lograron dos impactos sobre el acorazado. El crucero pesado *Mogami*, incendiado, inició la retirada, pero antes lanzó sus torpedos. A las 04:00, tras una enorme explosión, quedó casi parado. Nishimura, en el *Yamashiro*, continuó imperturbable disparando toda su artillería, pero machacado por una lluvia de proyectiles de 16 y 14 pulgadas de los acorazados, y los de 6 y 8 pulgadas de los cruceros acabaron hundiéndole.

Shima, que a las 04:10 había irrumpido en el estrecho a 28 nudos, observó al *Fuso* ardiendo en dos mitades, y cuando a las 04:20 distinguió en el radar a la flota enemiga, ordenó lanzar los torpedos a los dos cruceros, incorporó a sus destructores y se retiró hacia el sur, colisionando su buque insignia, el crucero pesado *Nashi*, con el maltrecho *Mogami*, que se encontraba ardiendo y parecía parado. Este rechazó varios ataques de lanchas, hundiendo a una de ellas, hasta que con la luz del día fue descubierto por los aviones de la Séptima Flota, que acabaron con el crucero. El *Shigure* fue el único barco de la fuerza de Nishimura que sobrevivió. Entretanto, la todavía enorme fuerza de Takeo Kurita había rebasado el estrecho de San Bernardino y accedía por el norte al golfo de Leyte, contorneando la isla de Samar y sorprendiendo a los confiados norteamericanos en la situación con la que empezamos el relato.

Lo que parecía imposible había sucedido: la fuerza de desembarco norteamericana había sido sorprendida, el plan SHO había tenido éxito; el sacrificio de Nishimura ya no parecía inútil y los acorazados de Oldendorf se encontraban casi sin munición aunque, lamentablemente para los japoneses, Kurita ignoraba esto último. Halsey se encontraba entonces a 300 millas por el norte, justo donde querían los japoneses, y había ordenado formar la línea de batalla con los acorazados por la proa de sus portaaviones para destruir a los ansiados portaaviones japoneses, mientras Nimitz y Kinkaid suponían a esta fuerza en las proximidades del estrecho de San Bernardino.

Las fuerzas de protección del desembarco en el golfo de Leyte se encontraban divididas en tres grupos. El que se encontraba más al norte, y por lo tanto el más cercano al enemigo, era Taffy-3, como era informalmente conocido el Task Unit 77.4.3. Lo mandaba el contralmirante Clifton Sprague y estaba compuesto por seis portaaviones de escolta, tres destructores de escuadra y cuatro de escolta. Esta modesta fuerza tenía enfrente nada menos que dos acorazados, dos cruceros de batalla, seis cruceros pesados, dos ligeros y once destructores que ya habían comenzado a descargar todo el poder de su potente artillería.

Clifton Sprague decidió resolver la situación lanzando contra el enemigo todos los aviones embarcados. El problema era que tenía que dirigirse al sudoeste para acercarse a los acorazados de Oldendorf, pero para largar a sus avio-



Esquema de la batalla de Samar.

nes tenía que aproarse al viento del noreste, con el riesgo de acortar peligrosamente la distancia al enemigo. Sprague optó por una solución intermedia lanzado los aviones a un rumbo de componente este y volviendo al sudoeste en cuanto las cubiertas quedaron vacías. Los portaaviones navegaban a *revientacalderas*, desarrollando 17,5 nudos en formación circular de 2.500 yardas de diámetro con los escoltas a 6.000 yardas del centro.

Los cañones, de 18 pulgadas del *Yamato* desde 35.000 yardas y de 14 pulgadas de los cruceros de batalla *Kongo* y *Haruna*, ahorquillaban a los

portaaviones de escolta, produciéndose un pequeño respiro, cuando estos desaparecieron dentro de un chubasco, y el radar japonés resultó inadecuado para dirigir un tiro con baja visibilidad. Kurita, que creía que se encontraba ante los portaaviones de Halsey, había gobernado hacia el este para utilizar toda la artillería y evitar que pudiesen lanzar sus aviones, lo que hizo que la distancia aumentase ligeramente. Luego dio la orden de ¡caza general! Los pilotos de la Séptima Flota, aunque no fuesen de primera categoría, mostraron gran arrojo al lanzarse con todo lo que tenían sobre los barcos enemigos. Se unieron los aviones del Taffy-2, con lo cual se incrementó el número de componentes aéreos, pero era muy difícil para Clifton Sprague defender la integridad de sus portaaviones, que cada vez estaban más cerca del enemigo. Algo había que hacer y decidió enviar sus destructores al ataque.

El valiente capitán de fragata Evans se encontraba en el lugar más próximo al enemigo, y con el *Johnston* se lanzó sobre la línea de cuatro cruceros pesados, a la vez que creaba una cortina de humo y cañoneaba, logrando varios impactos sobre el crucero *Kumano*. Simultáneamente, los japoneses eran atacados por aviones, lo que facilitó que el *Johnston* se acercase a 10.000 yardas y lanzase sus torpedos.

Los buques de Kurita rodeaban a la fuerza de Sprague, los cruceros de batalla *Kongo* y *Haruna* navegaban con independencia y el *Yamato* y el *Nagato* seguían en línea de fila. El *Johnston* recibió tres proyectiles de 14 pulgadas y tres de seis, pero como llevaban espoletas perforantes, lo atravesaron sin

explotar y, tras la breve tregua que le proporcionó un chubasco, el valiente *Johnston* volvió a la pelea, imitándolo sus congéneres *Hoel* y *Heermann* y, algo más atrás, el pequeño destructor de escolta *Samuel Roberts*.

A las 07:50 el *Heermann*, retando al *Kongo* y al *Haruna*, se lanzó en apoyo del *Johnston* y, antes de lanzar los torpedos que le quedaban, disparó una salva de cinco pulgadas que alcanzó a los cruceros de batalla, retirándose milagrosamente con el *Johnston* y el *Roberts*. Este último, a pesar de su pequeñez, se había acercado a 4.000 yardas de los cruceros, y cuando se retiraba disparó sus dos cañones de cinco pulgadas sobre un crucero enemigo, resultando indemne. También el pequeño *Raymond* lanzó a las 07:56 sus tres torpedos sobre el crucero pesado *Haguro*, en medio de los surtidores causados por los grandes proyectiles. El *Johnston* y el *Hoel* fueron los más dañados; este último llegó a encontrarse con el *Kongo* por babor y con los cruceros pesados por estribor y, acribillado, tuvo que ser abandonado, hundiéndose a las 08:55 horas.

La situación era desesperada y los portaaviones *Gambier Bay* y *Kalinin Bay* quedaron por fuera de las cortinas de humo lanzadas por los destructores y entre los cruceros *Haguro* y *Chokay*, por una banda, y *Chikuma* y *Tone* por la otra, que los ahorquillaron a 18.000 yardas, acortándose rápidamente la distancia, mientras que los portaaviones contestaban con su único cañón de cinco pulgadas. El *Gambier Bay* fue alcanzado varias veces y su velocidad se redujo, acercándose los cruceros japoneses a 10.000 yardas hasta que el pequeño portaaviones, machacado por la artillería enemiga, empezó a escorar rápidamente y se hundió a las 09:07 horas.

El destructor *Johnston*, que en sus intentos por salvar el *Gambier Bay* se apartó de la cortina de humo, topó con una escuadrilla de destructores japoneses guiada por un crucero, a los que hizo frente sin dudarlos pero, alcanzado por los impactos de la artillería japonesa, quedó paralizado enseguida, aunque su maniobra evitó que los torpedos llegasen a los portaaviones. A las 09:45 se ordenó el abandono del buque, con unas pérdidas enormes: 186 hombres, entre oficiales y personal de marinería, encabezados por su valiente comandante, el capitán de navío Evans; pero su sacrificio no había sido en vano, los portaaviones del Taffy-3 seguían navegando, con excepción del *Gambier Bay*.

Los aviones del Taffy-3 no estaban preparados para lo que les venía encima, pues las bombas, cohetes y cargas de profundidad no eran lo más adecuado para combatir a Kurita, pero en el primer ataque dejaron fuera de combate al crucero pesado *Suzuya* y alcanzaron al *Haguro* en una de las torres de proa. El capitán de fragata Fowler, comandante del grupo aéreo de la división del Taffy-3, coordinó las operaciones aéreas volando en su *Avenger*. Los aviones que finalizaban sus ataques, al no poder tomar en sus portaaviones, aterrizaron en la pista de Tacloban, en la cabeza de playa, y otros tomaron en portaaviones del Taffy-2, donde les facilitaron torpedos con preferencia. Los *Avenger* del



Contralmirante Clifton Sprague.

Taffy-2 se pusieron a las órdenes de Fowler, que pudo coordinar un ataque masivo en el que se lanzaron por lo menos 49 torpedos, y los cazas, bombas y cohetes.

Pero Kurita estaba acabando con la fuerza de Clifton Sprague y a punto de conseguir la culminación del plan SHO; los cruceros de combate *Kongo* y *Haruna* estaban a menos de 10.000 yardas de los portaaviones, y de pronto cesó el fuego. ¿Qué había ocurrido?

Kurita estaba convencido, ante la intensidad de los ataques, de que se estaba enfrentando a los portaaviones de Halsey, a los mismos que el día anterior habían destruido al potente *Mushashi*, y quería formarse una idea clara de la situación. Para ello decidió reagrupar sus fuerzas, con lo

cual las presas dejaron de ser acosadas. Clifton Sprague no se creía que el enemigo cesase la persecución, todo parecía inexplicable, pero los americanos aprovecharon para alejarse, reparar averías, taponar vías de agua, recoger aviones, recargar su armamento, etc. Pero los problemas del Taffy-3 no habían terminado ni mucho menos.

Desde que Spruance en las Marianas aniquiló a la mayoría de los aviones y pilotos capaces de operar desde portaaviones, se estaba incubando una idea para suplir tales carencias. Se trataba de hacer estrellar contra los portaaviones los restos de la aviación japonesa. Estos aviones llevarían una carga de 250 kilos y combustible para el trayecto de ida exclusivamente, con el fin de suplir el exceso de peso. El almirante Onishi había solicitado en Manila voluntarios entre los pilotos, después de aludir al código de conducta de los antiguos samuráis, y todos ellos se ofrecieron a entregar su vida. La palabra kamikaze equivale a *viento divino*.

Mientras Kurita se dirigía al norte, cinco *Zero* se lanzaron sobre los portaaviones de Clifton Sprague. El primero de ellos acometió al *Kiktun Bay*, estrellándose contra el alerón de babor, pero a pesar de los daños el portaaviones continuó operativo. Otros dos *Zero* fueron derribados por la artillería del

Fanshaw Bay, insignia de Clifton Sprague, cuando picaban para atacarlo. El cuarto se lanzó sobre el *White Plains* y falló por muy poco al intentar estrellarse sobre la cubierta de vuelo, estallando contra el agua. El último atacó al *St. Lo*, colisionando en línea recta con la cubierta de vuelo, que atravesó, provocando una enorme explosión a la que siguieron otras varias. Partido en dos mitades, el portaaviones se fue al fondo.

Poco después, 15 bombarderos tipo *Judy*, con cargas de 600 kilos, atacaron al Taffy-3 y, aunque fueron destruidos en su mayoría por los cazas, uno de ellos logró estrellarse sobre la cubierta del vuelo del *Kalinin Bay* y otro chocó contra la chimenea de popa; no obstante el portaaviones logró resistir. De los seis portaaviones de Taffy-3, dos se perdieron y cuatro sufrieron graves averías.

Mientras los Taffy-1 y Taffy-3 sufrían los ataques de los kamikazes, la fuerza aérea del Taffy-2 continuaba atacando a los grandes buques japoneses sin darles tregua, y a las 10:55 Kurita se dirigió al norte, al parecer por una información errónea que llegó al *Yamato* desde Manila, en la que se señalaba a un grupo de portaaviones de combate por el norte de su fuerza, y se dispuso a combatirlo en la creencia de que podría aplastarlo en coordinación con los portaaviones de Ozawa.

Este último estaba satisfecho porque había conseguido apartar a Halsey del golfo de Leyte. El impetuoso almirante americano había colocado a los acorazados por delante de los portaaviones para que destrozasen los restos. Los portaaviones japoneses no contaban más que con 29 aviones sin autonomía para regresar a sus bases flotantes, que se habían alejado para actuar como señuelo y tendrían que aterrizar en Luzón. Halsey no iba a permitir lo ocurrido en las Marianas; la fuerza de portaaviones de la Marina Imperial iba a ser destruida.

A las 08:22 Halsey recibió una petición de ayuda de Kinkaid, la primera de una serie de alarmantes mensajes que informaban de una gran fuerza atacando en Samar. El grupo operativo de McCain, que se encontraba haciendo combustible en la mar a 400 millas al este del lugar de los hechos, fue enviado a toda prisa a las 08:48, y esta fue la única medida que tomó Halsey por su propia iniciativa. Necesitaba las manos libres para destruir los portaaviones de Ozawa, y ordenó aumentar a 24 nudos para acelerar la acción en el norte. Los mensajes de Kinkaid iban subiendo de tono, pero Halsey se indignaba cuando le pedían sus acorazados, que estaban a punto de acabar con las fuerzas de Ozawa. Poco después le llegó uno de Nimitz que decía: «Dónde está la Fuerza Operativa 34. El mundo se pregunta». La última parte, incluida por el cifrador para distinguir la naturaleza del mensaje, enfureció aún más a Halsey, que a las 11:15 se vio obligado a invertir el rumbo de los seis acorazados de la línea de batalla con el grupo de portaaviones rápidos del contralmirante Bogan, dejando al vicealmirante Marc Mistcher para acabar con los portaaviones japoneses. Sin embargo, era ya muy tarde para interceptar a Kurita, que fue atacado a las 13:16 por McCain desde una distancia de 335 millas, con un

resultado insignificante. La embestida fue repetida a las 15:00 sin lograr tampoco éxito, pero estos ataques y los del Taffy-2, sumados a la falta de protección aérea y escasez de información, reforzaron la decisión de Kurita de retirarse por el estrecho de San Bernardino con los buques que le quedaban, ya que no había encontrado a la supuesta fuerza de portaaviones que trataba de interceptar.

La batalla fue una victoria aplastante de los Estados Unidos; los japoneses perdieron tres acorazados, un portaaviones de escuadra, tres portaaviones ligeros, seis cruceros pesados, cuatro cruceros ligeros y nueve destructores, mientras las pérdidas americanas fueron de un portaaviones ligero, dos de escolta, dos destructores de escuadra y otro de escolta. El destino de las Filipinas quedó sentenciado y la Flota del Pacífico pudo ejercer el poder naval a sus anchas.

Las críticas en el lado japonés se centraron en Takeo Kurita, el único almirante que no cumplió su parte en el plan SHO. Fue relevado en el mando y le fue asignado el de la Academia Naval del Japón, lo que hace pensar que salió muy bien parado, tal vez debido a que el propio comandante de la Flota Combinada había cometido el error de utilizar a las nuevas promociones de aviadores navales en las acciones previas al desembarco, con lo que se perdió gran cantidad de aviones y pilotos que hubieran podido prestar cobertura aérea a Kurita. En el bando americano, las críticas de King y Nimitz fueron contra Halsey por haber descuidado la defensa del estrecho de San Bernardino. El grave error de este se hubiera evitado de haber existido un mando único.



Portaaviones *Dédalo*.

¿Qué hubiera pasado si Kurita hubiera seguido adelante hasta el final? Probablemente habría destruido las fuerzas de protección del desembarco, pero no es nuestro propósito hacer conjeturas sobre unos hechos que no ocurrieron. De lo que sí estamos convencidos es de que los Estados Unidos contrajeron una gran deuda con el contralmirante Clifton Sprague y los hombres del Taffy-3.

Este artículo está dedicado a los buques españoles que intervinieron directa o indirectamente en la Batalla de Leyte: portaaviones *Dédalo* (ex-USS *Converse*), integrado en el grupo operativo del contralmirante Bogan; destructor *Jorge Juan* (ex-USS *McGowan*), que intervino en el combate del estrecho de Surigao; destructor *Lepanto* (ex-USS *Capps*), que integrado en la Tercera Flota intervino en los ataques preparatorios de la invasión de Filipinas; destructor *Almirante Valdés* (ex-USS *Converse*), que atacado por aviones kamikazes rescató a más de 250 supervivientes del USS *LST-749*.

BIBLIOGRAFÍA

- DE BELOT, R.: *La Guerra aeronaval en el Pacífico*.
 CARRERO BLANCO, Luis: *España y el Mar*. Tomo II.
 CHURCHIL, Winston, S.: *Memorias de la Segunda Guerra Mundial*.
 DE LA SIERRA, Luis: *La guerra naval en el Pacífico*. *Titanes Azules*.
 Escuela de Guerra Naval. *Manual de Guerra Naval*. (Traducción del Naval War Manual. Royal Navy. 1955).
 FERNÁNDEZ PALACIOS, y FERNÁNDEZ DE BOBADILLA, Pedro: *La Guerra Naval en el Pacífico*. Tomo II.
 FULLER, J. F. C.: *Batallas decisivas del mundo occidental*.
 KING, Ernest J.: *La flota norteamericana en la Segunda Guerra Mundial*.
 KOYONAGI, Tomiji: *With Kurita in the Battle for Leyte Gulf*.
 MACINTYRE, Donald: *Golfo de Leyte. Una armada en el Pacífico: La Batalla de Mydway*.
 ROSKILL, S. W.: *La insignia blanca*.
 WARNER, Oliver: *Grandes Batallas Navales*.
 ITO, Masanori: *End of the imperial Japanese Navy*.
www.ibiblio.org/hyperwar/USN/rep/Leyte/Bat Exp

A NUESTROS COLABORADORES

Las opiniones contenidas en los trabajos publicados corresponden exclusivamente a sus firmantes. La acogida que brindamos a nuestros colaboradores no debe entenderse, pues, como identificación de esta REVISTA, ni de ningún otro organismo oficial, con los criterios de aquellos.

La recepción de los trabajos remitidos por nuestros estimados colaboradores no supone, por parte de la REVISTA, compromiso para su publicación. Normalmente no se devolverán los originales ni se sostendrá correspondencia sobre ellos hasta transcurridos seis meses de la fecha de su recibo, en cuyo momento el colaborador que lo desee podrá reclamar la devolución de su trabajo no publicado. El autor cede los derechos a la REVISTA desde el momento de la publicación del material remitido.

Los contenidos de los trabajos deberán ser inéditos, y los temas tratados, relacionados con el ámbito marítimo. Deberán ser entregados con tratamiento de texto *Word*, a ser posible vía correo *web* a la dirección regemar@fn.mde.es o por CD y correo ordinario a *REVISTA GENERAL DE MARINA. Cuartel General de la Armada, c/ Montalbán, 2. 28014 Madrid*. El texto se presentará escrito en DIN A-4, con fuente tipográfica *Times New Roman*, de cuerpo **12 puntos a doble espacio**. Los artículos tendrán una extensión mínima de **tres** páginas y máxima de **doce**. La Redacción se reserva la introducción de las correcciones ortográficas o de estilo que considere necesarias.

El título irá en mayúsculas; bajo él, a la derecha, el nombre y apellidos del autor, y debajo su empleo, categoría o profesión y NIF. Las siglas y acrónimos deberán aclararse con su significado completo la primera vez que se utilicen, pudiendo prescindirse de la aclaración en lo sucesivo; se exceptúan las muy conocidas (ONU, OTAN, etcétera).

Las fotografías, gráficos e ilustraciones deberán ir en archivos individuales, acompañadas de pie o título y **tener como mínimo una resolución de 300 dpi, preferiblemente en formato JPG**. Deberá citarse su procedencia, si no son del propio autor, y realizar los trámites precisos para que se autorice su publicación: la REVISTA no se responsabilizará del incumplimiento de esta norma. Las ilustraciones enviadas en papel pasarán a formar parte del archivo de la REVISTA y solo se devolverán en casos excepcionales.

Las notas de pie de página se reservarán para datos o referencias directamente relacionadas con el texto, se redactarán del modo más escueto posible y se presentarán en hoja aparte con numeración correlativa.

Es aconsejable un breve párrafo final como conclusión, síntesis o resumen del trabajo. También es conveniente citar, en folio aparte, la bibliografía consultada, cuando la haya.

Al final del artículo se incluirá la dirección completa del autor, con distrito postal, número de teléfono de contacto y dirección de correo electrónico. Si el artículo se ha entregado en papel, deberá figurar su firma.